

«¿Entusiasmo o tristeza y malestar en esta vida?»

La pregunta que todos deberíamos plantearnos es la siguiente:
«¿Qué actitud debemos mostrar en esta vida?»

La respuesta no es difícil, sobre todo para quienes tienen un escaso conocimiento de la Palabra de Dios. Porque los creyentes, si lo somos de verdad, debemos tener plena confianza en lo que el Señor nos muestra a través de sus Sagradas Escrituras, escuchando las sugerencias que nos ofrece para vivir una vida como el Señor quiere que sea, es decir, con entusiasmo y no con tristeza ni malestar.

Aunque atravesemos muchos momentos difíciles en nuestra vida debido a los innumerables males que conocemos y conoceremos en el futuro, no por ello debemos dejarnos entristecer o alterar, porque el Señor nos invita a no entristecernos ni alterarnos.

Yi un creyente lo es de verdad, debe escuchar la Palabra del Señor y ponerla en práctica, manifestando su fe en Él.

Estas citas de las Sagradas Escrituras nos muestran cuál debe ser nuestra actitud en esta vida:

(1)

(El rey Ezequías y los jefes pidieron a los levitas que alabaran al Señor con canciones de David y del vidente Asaf. Lo hicieron con júbilo; se inclinaron y adoraron). 2 Crónicas 29,30

Con esta cita entendemos que, cuando alabamos al Señor, debemos ser entusiastas, por todo lo que el Señor representa y hace por nosotros.

Es normal que, con el paso de los siglos, falte este entusiasmo, debido al alejamiento de la época en que el Señor Dios y el Señor Jesús se manifestaron visualmente ante los hombres.

De hecho, esta cita se refiere al Rey Ezequías, que vivió justo seis siglos después de la visión de Dios de Moisés.

(2)

(No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí). Juan 14,1

Con esta cita, Jesús nos deja claro que no debemos turbarnos en nuestra vida por la fe que debemos tener en Dios Padre y en Él.

De hecho, sabemos que si ponemos nuestra fe en Dios y en su Hijo Jesús, es posible que un creyente también pida y obtenga milagros.

¿Cómo puede un hombre estar triste o disgustado viviendo con esta esperanza, por no llamarla certeza?

(3)

(Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos). Mateo 18,19

Con esta cita, Jesús nos muestra que si dos o tres hombres se reúnen para pedirle algo en su nombre, pueden recibir una respuesta, mostrando que él está presente y dispuesto a escucharnos, siendo Él, el Espíritu vivo entre nosotros, como se menciona en el punto 5.

La posibilidad de poder obtener de Dios lo que se le pide debe ser, sin duda, una fuente de entusiasmo.

(4)

(Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud). Juan 15,1

En esta parte del santo Evangelio, Jesús nos muestra que si permanecemos en su amor, respetando sus mandamientos, podemos pedirle lo que queramos y Él nos concederá nuestra petición, dando por supuesto que lo que pedimos es bueno y justo para nosotros. Porque Él mismo, cumpliendo personalmente la Ley de Dios Padre, pudo obtener de Dios todos los milagros que realizó. Estas palabras proféticas de Jesús deben suscitar en nosotros un cierto entusiasmo.

(5)
(La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo). Juan 14,27

Con esta cita Jesús también nos da a entender que no debemos preocuparnos en nuestras vidas, porque Él volverá después de su muerte. De hecho, con su resurrección así lo demostró, confirmando que su Palabra es Palabra de verdad. Es más, nos permitió entender que, incluso en los momentos difíciles de nuestra vida, como pueden ser la muerte de un ser querido, no debemos caer en la tristeza ni en el malestar, porque, ante su propia muerte, aun siendo el Hijo de Dios, Jesús quería que sus discípulos estuvieran alegres y no tristes ni molestos. De hecho, en algunos países del mundo, la muerte de un familiar se vive como un momento difícil, pero en un ambiente de celebración, por el paso del difunto a una condición de vida espiritual mejor que la vivida en la vida terrenal. Además, nuestro querido familiar fallecido seguramente no nos querría ver en un estado de molestia, sino de serenidad, como cuando estaba presente en vida en la tierra. En cuanto a la muerte de Jesús, el hecho de que tras su resurrección ya no se haya vuelto a hacer visible no significa que haya desaparecido de nuestras vidas. Al contrario, está aún más presente que antes, porque al ir hacia el Padre se ha convertido en Espíritu, como el Padre, y se sienta a su derecha, tal y como afirma la siguiente cita del Santo Evangelio:

(«¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?». Le respondieron: «De David». Él les dijo: «¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, lo llama Señor diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”»?). Mateo 22,42

Esto significa que allí donde está el Padre, Jesús está también a su derecha, por tanto, cerca del Padre. Puesto que Dios Padre Espíritu está presente en todos los lugares, Jesús también debe estar espiritualmente presente en todos los lugares, algo que, sin duda, debe ser motivo de entusiasmo.

(6)
(Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?». Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él»). Juan 14,22

Con esta cita, Jesús nos muestra que si guardamos su palabra, cumpliendo así sus mandamientos, podemos estar seguros de que somos amados tanto por Él como por el Padre, viviendo con certeza en su presencia.

(7)
(Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo). Apocalipsis 3,20

Con esta cita, Jesús nos hace entender que siempre está esperando que acojamos su palabra en nuestras vidas, cumpliendo así sus mandamientos, poniéndolo en la condición segura de estar presente cerca de nosotros, hasta el punto de comer con nosotros, es decir, en nosotros, viviendo en nuestros cuerpos, siendo el hombre el «Templo del Dios Vivo». Algo que, sin duda, es motivo de entusiasmo. Si no aceptamos la palabra de Jesús en nuestras vidas, no significa que Él no esté presente cerca de nosotros, por la misma razón especificada para la cita anterior.

(8)

(Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto»). Juan 20,24

Con esta cita, queda muy claro que el Señor está espiritualmente presente entre nosotros, pues cuando Tomás mostró incredulidad a los demás discípulos sobre la resurrección de Jesús, este no estaba cerca de ellos visualmente, sino espiritualmente.

De lo contrario, ¿cómo podría saber lo que Tomás había dicho a los demás si Él no estaba visualmente allí, repitiéndoles sus propias palabras?

Además, ¿cómo podría Jesús entrar a puerta cerrada si no fuera porque su condición de vida se había hecho igual al Padre, es decir, espiritual, siendo Dios Espíritu?

Estas cosas deben despertar en nosotros un cierto entusiasmo.

(9)

(Estos, de mejor condición que los de Tesalónica, acogieron la palabra con todo interés, escudriñando diariamente las Escrituras para comprobar si todo era así). Hechos de los Apóstoles 17,11

Esta cita nos muestra que la Palabra del Señor ha de ser acogida con entusiasmo, porque debemos extraer de ella esa esperanza, o más bien certeza, que todo hombre debe buscar cada día, es decir, la resurrección de entre los muertos para la vida eterna en paz y bienaventuranza sin fin.

Tras haberla encontrado, ¿cómo puede un hombre vivir en la tristeza o el malestar?

(10)

(Oráculo contra Babilonia, que recibió Isaías, hijo de Amós, en una visión. Sobre un monte pelado izad una enseña, alzá la voz hacia ellos, agita la mano para que entren por la puerta de los nobles. Yo he dado órdenes a mis consagrados he convocado a los guerreros de mi ira, que exultan por mi grandeza). Isaías 13,1

Esta cita nos muestra que incluso en el peor momento de nuestra existencia, es decir, en el día de la gran tribulación de la ira de Dios, debemos mostrar entusiasmo por la grandeza del Señor.

Si no, ¿qué le demostramos al Señor? ¿Que no estamos felices de su gloria? ¿O que no nos alegramos de que esté a punto de librarnos del mal que recibimos de manos del diablo al que servimos, confirmando que preferimos vivir en presencia de Satanás y servirle como si fuera el Señor nuestro Dios?

Si mostramos entusiasmo por el Señor, el día de su venida e incluso antes, aunque estemos en pecado, ¿no le hacemos entender que esperamos en su amor misericordioso, para que pueda perdonar más fácilmente nuestros pecados?

Aunque estemos en pecado, acogiendo al Señor con entusiasmo, ¿no podría Él salvarnos por el simple hecho de haberlo esperado y acogido con alegría y no con el ceño fruncido?

¿O no estamos felices de que se acerque cada vez más el día en que el Señor resucite a todos los que han muerto a lo largo de los siglos o milenios, para ver el rostro de nuestros seres queridos fallecidos, a quienes tal vez odiamos, empeorando aún más nuestra condición pecadora, haciendo que la balanza del juicio de Dios se incline más fácilmente del lado de la condena?

(11)

(Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día). Juan 6,40

Esta cita nos muestra que, por voluntad de Dios Padre, todo aquel que en esta vida haya conocido visualmente a Jesús, creyendo en su Divinidad, podrá vivir eternamente al ser resucitado de entre los muertos.

Quienes, en cambio, no lo han conocido visualmente, deben conocerlo espiritualmente, creyendo en su Divinidad como Hijo de Dios, que murió y resucitó, obteniendo así también la resurrección del cuerpo para la vida eterna. En ambos casos, es más que justo expresar nuestro entusiasmo.

(Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo). Efesios 5,17

A partir de esta cita de las Sagradas Escrituras también entendemos cuál debe ser nuestra actitud hacia el Señor, manifestando si es posible nuestro entusiasmo por la gran gloria de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo en todo momento.

El Mensajero de Dios